

ENSEÑANDO Y ENTRENANDO: ¿DÓNDE SE GENERA CONOCIMIENTO? SOBRE LA PRODUCTIVIDAD E IMPACTO DE LOS DEPARTAMENTOS DE CIENCIA POLÍTICA EN AMÉRICA LATINA²¹¹

David ALTMAN
Pontificia Universidad Católica de Chile

1. INTRODUCCIÓN²¹²

El estudio de las prácticas de la Ciencia Política, o lo que suele denominarse estudio sobre el estudio de la ciencia, es una floreciente área de

²¹¹ Este artículo fue publicado originalmente en inglés con el título «Teaching and training: where is knowledge generated? On the productivity and impact of political science departments in Latin America» en la revista *European Political Science*, n.º 11(1), 2012, pp. 71-87. La traducción fue realizada por Mara Pegoraro y revisada por el autor.

²¹² El autor agradece a los siguientes colegas: Ana De Luca Zuria, Ana Laura Rodríguez, Andrés Malamud, Angelika Rettberg, Anthony Pezzola, Artur Zimerman, Carlos Ranulfo, Catalina Smulovitz, Clara Riba, Daniel Buquet, Daniel Chasquetti, Eric Magar, Fabiano Santos, Felipe Botero, Gideon Rahat, Gilberto Aranda, Izabel Noli, Jacint Jordana, Joy Langston, Manuel Alcántara, Marcelo Leiras, María Gloria Muncioy, Mariana Magaldi de Sousa, Miguel A. López, Miguel De Luca, Rachel Meneguello, Rafael Velázquez, Roberto Breña, Rossana Castiglioni y Simon Hug. Esta investigación se inscribe en la órbita de proyectos FONDECYT.

560 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

investigación en Ciencia Política.²¹³ Evaluar la *calidad* de los programas de Ciencia Política constituye un objetivo de importancia capital, pero, simultáneamente, representa un desafío de gran complejidad.

Mientras que los departamentos de Ciencia Política y Relaciones Internacionales siempre han competido, tanto nacional como internacionalmente, la valoración cuantitativa de su fortaleza relativa es una novedad cuando se considera a la Ciencia Política como una empresa global. A la vez, esta información es relevante tanto desde el lado de la demanda como desde el de la oferta.

Desde el lado de la demanda, el mercado está empujando a los departamentos a competir por estudiantes y recursos de investigación; mientras que del lado de la oferta, los contribuyentes (gobiernos, ONG, organizaciones internacionales no gubernamentales, instituciones financieras internacionales, entre otras) quieren, y en algunos casos necesitan, saber con exactitud dónde invertir y tener alguna idea respecto a la efectividad de los recursos que distribuyen.

Sin embargo, el desarrollo de una valoración cuantitativa es un esfuerzo complejo, porque el mismo concepto de calidad es multidimensional. Incluye, por ejemplo, determinar si el programa «A» es mejor que el «B» en referencia a la salida laboral; si una fundación internacional debe financiar el proyecto «X» en lugar del «Y»; supone evaluar si una candidata, proveniente de una universidad, está mejor preparada que la candidata de otra universidad, o si un departamento es más fuerte que otro en términos de la producción científica y de su impacto.

Este trabajo examina la producción científica y el impacto del trabajo académico en los departamentos de Ciencia Política de América Latina. Esto implica considerar exclusivamente solo algunos de los aspectos cruciales relacionados con la calidad. Por lo tanto, no se ofrece un *ranking* completo sobre la calidad de los departamentos. Pese a lo limitado del ejercicio, se considera que vale la pena realizarlo.

²¹³ Ballard y Mitchell (1998), Garand y Graddy (1999), Hix (2004), Jackman y Siverson (1996), Katz y Eagles (1996), Lowry y Silver (1996), McCormick y Rice (2001), Miller *et al.* (1996). Schmitter (2002), Welch y Hibbing (1983), Giles y Garand (2007).

Más allá de algunos avances en el desarrollo de valoraciones cuantitativas sobre los departamentos en los Estados Unidos y Europa Occidental, América Latina continúa muy por detrás en este tipo de mediciones. Más aún, como se muestra, dado que algunos de los métodos y estándares han sido desarrollados en el contexto de universidades norteamericanas y europeas, y son útiles puntos de referencia, estas mediciones de calidad no pueden ser extrapoladas automáticamente a América Latina. Por lo tanto, este artículo empieza por llenar una significativa laguna al dar el primer paso para sistematizar la fortaleza departamental en América Latina, en función de la producción científica de los programas de Ciencia Política.

El artículo se organiza de la siguiente manera. Primero, se define el objeto de análisis y los criterios de selección de los departamentos. Luego, se ofrece una imagen general de los 21 departamentos incluidos en el estudio en relación con los aspectos académicos considerados. En tercer lugar, se analiza la producción del departamento y el impacto de la investigación científica. Finalmente, se indican algunas razones que explican las enormes diferencias en el nivel de productividad y en la magnitud del impacto de la investigación. Concluye sugiriendo algunas direcciones que debe tomar la futura investigación.

2. DEFINIENDO EL OBJETO DE ESTUDIO Y LOS CRITERIOS DE SELECCIÓN

Los departamentos académicos son grupos de individuos que trabajan juntos dentro de los límites de una disciplina con objetivos compartidos. Aun así, cada miembro del departamento se distingue por su propio «valor», prestigio y «cartera» (portafolio) de materiales, que viajan con ese individuo de lugar en lugar. La magnitud del portafolio puede contribuir en la negociación de las mejoras de estatus (ejemplo: pasar de asociado a profesor de tiempo completo), aumentos salariales, carga docente, o simplemente cuando negocian por mejores oportunidades en otros sitios. Medir el valor de los portafolios supone un esfuerzo controversial. Como académicos individuales, cada uno califica los portafolios de diferente manera, y lo más probable es que esas

562 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

diferentes ponderaciones también varíen según cada departamento y de país en país. Este artículo, sin embargo, no evalúa el calibre de los portafolios individuales, sino que considera la calidad colectiva de los portafolios de todos los miembros de un departamento.

La idea central aquí es evaluar la fortaleza de los departamentos sin importar las disparidades individuales en el interior de los mismos. Para esta investigación se empieza por considerar los departamentos de Ciencia Política y Relaciones Internacionales que tienen más de cinco académicos a tiempo completo, en países en los que existen fondos nacionales para la investigación disciplinar avanzada, a disposición de la comunidad académica.

Aun cuando estos requerimientos puedan parecer excesivamente generosos, docenas de departamentos en el continente no logran cumplirlos. Esta primera preselección de criterios está basada en la radiografía realizada por el volumen especial de la *Revista de Ciencia Política* en 2005, y solo siete países cumplían totalmente estos requisitos (Argentina, Brasil, Chile, Colombia, México, Uruguay y Venezuela).²¹⁴

Se esperaba poder incluir todos los departamentos de estos países; sin embargo, no se encontraron datos disponibles para todos, en particular para los casos venezolanos.²¹⁵ Por tanto, en aquellos casos donde no había *rankings* oficiales disponibles, se confió en el juicio de colegas para seleccionar los mejores departamentos de cada nación. Las unidades incluidas aquí constituyen una muestra representativa del universo disciplinar latinoamericano.

Definir los límites de un departamento es también una tarea compleja. A diferencia de los departamentos del así llamado «Primer Mundo», muchos en América Latina contratan personas a tiempo parcial

²¹⁴ Para una revisión general véase Altman (2005). Artículo sobre Argentina (Leiras *et al.* 2005), Brasil (Neto y Santos, 2005), Chile (Fuentes y Santana, 2005), Colombia (Bejarano y Wills, 2005), México (Loeza, 2005), Uruguay (Garcé, 2005) y Venezuela (Álvarez y Dahdah, 2005).

²¹⁵ La información disponible en línea de las universidades venezolanas es incompleta y no se obtuvo respuesta frente a los requerimientos del autor.

(mayoritariamente esta modalidad se registra en las universidades públicas de Argentina y Uruguay). No obstante, con la ayuda de los datos en línea, de jefes de departamento y colegas, se logró identificar individuos que tuvieran dedicación de tiempo completo, aunque algunas veces sin dedicación exclusiva a una institución en particular.

En futuras investigaciones, se pretende incluir más departamentos en la medida en que la información se encuentre disponible. Los datos presentados en el trabajo son de fines de 2008, y fueron recolectados durante el mes de junio de 2009. En el apéndice, se presentan estadísticas descriptivas con información básica relativa a la composición sociodemográfica y académica de los departamentos (tabla 1).

TABLA 1. Departamentos incluidos en el análisis

País	Universidad	Departamento	Acrónimo
Argentina	Universidad de Buenos Aires	Ciencia Política	UBA
	Universidad de San Andrés	Ciencia Política	San Andrés
	Universidad Nacional de San Martín	Escuela de Política y Gobierno	UNSAM
	Universidad Torcuato Di Tella	Departamento de Ciencia Política y Estudios Internacionales	UTDT
Brasil	Universidad Cândido Mendes	Instituto Universitário de Pesquisas do Rio de Janeiro	IUPERJ
	Pontificia Universidade Católica do Rio de Janeiro	Instituto de Relações Internacionais	PUC-Rio
	Universidade Federal de Minas Gerais	Departamento de Ciência Política	UFMG
	Universidade Federal do Rio Grande do Sul	Ciência Política	UFRGS
	Universidade Estadual de Campinas	Departamento de Ciências Políticas	UNICAMP
	Universidade de Sao Paulo	Departamento de Ciência Política	USP

564 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

País	Universidad	Departamento	Acronimo
Chile	Pontificia Universidad Católica de Chile	Instituto de Ciencia Política	PUC
	Universidad de Chile	Instituto de Estudios Internacionales	UChile (IR)
	Universidad de Chile	Departamento de Ciencia Política	UChile(ps)
	Universidad Diego Portales	Escuela de Ciencia Política	UDP
Colombia	Universidad de Los Andes	Departamento de Ciencia Política	Los Andes
	Centro de Investigación y Docencia Económicas	División de Estudios Internacionales	CIDE (IR)
	Centro de Investigación y Docencia Económicas	División de Estudios Políticos	CIDE (PS)
México	El Colegio de México, A.C.	Ciencia Política	Colmex
	Instituto Tecnológico Autónomo de México	Departamento de Estudios Internacionales	ITAM (IR)
	Instituto Tecnológico Autónomo de México	Departamento de Ciencia Política	ITAM (PS)
Uruguay	Universidad de la República	Instituto de Ciencia Política	udelar

Fuente: Elaboración propia.

3. ¿CÓMO MEDIR LA PRODUCCION CIENTÍFICA Y SU IMPACTO?

El principal método para ordenar departamentos de Ciencia Política en Estados Unidos es la evaluación de pares. El problema con este tipo de evaluación es que tiende a ser, por definición, subjetiva y, como señala Hix (2004), está «sesgada hacia las instituciones establecidas». Este sesgo es generalmente llamado «efecto halo», y es por ello que deben hallarse medidas objetivas que minimicen las distorsiones.

El dilema aparece cuando se intenta establecer el criterio más objetivo para sopesar la calidad de los programas de Ciencia Política. ¿Qué criterios deben considerarse? La lista es aparentemente infinita, pero bien se podría considerar el número de profesores con doctorado,

la cantidad y calidad de publicaciones en revistas con referato doble y ciego, o el tipo de publicaciones (libros, artículos, entre otras).

En este momento se han generado datos en función de la productividad de los académicos de un departamento, reconociendo que se han dejado fuera criterios cruciales de evaluación, tales como el éxito obtenido en la competencia por financiamiento o la empleabilidad de sus graduados en el mercado laboral. Un estudio completo de estos juicios excede, y con creces, el propósito del presente artículo.

Uno de los principales objetivos de este trabajo es presentar estadísticas que sean fácilmente actualizables. Por lo tanto, se han escogido dos bases de datos, del ISI-Web of Knowledge (wok): el índice de citas en ciencias sociales (*the social sciences citation index*), y el índice de citas de artes y humanidades (*arts & humanities citation index*). Cada una de estas representa, literalmente, cientos de revistas académicas. Y, aunque estas bases tienen un sesgo de selección, pues las revistas académicas de Estados Unidos y el Reino Unido están sobrerrepresentadas, se asume que ese margen es aproximadamente el mismo para todos los académicos latinoamericanos.

Considerando las diferentes tradiciones que existen en América Latina, respecto al modo de presentar y publicar los avances de investigación, se podría argumentar que el criterio wok contiene un sesgo etnocéntrico a favor del Norte, y, en particular, por las revistas académicas de lengua inglesa.²¹⁶ Por lo tanto, es prudente buscar otro tipo de criterios, que permitan cotejar la producción de los politólogos. Para responder a esta cuestión, se recurrió al *software* Publish or Perish, un sistema basado en Google Scholar que recupera y analiza las citas académicas en un amplio rango de fuentes.²¹⁷

²¹⁶ Aun así es importante notar que en los años recientes ISI-wok ha ampliado el rango de publicaciones incluyendo los *journals* en español.

²¹⁷ *Publish or Perish* utiliza Google Scholar para obtener las citas en crudo, y luego analiza estas citas y presenta estadísticas interesantes, como el número total de *papers*, el número total de citas, el promedio anual de citas, el índice h de Hirsch, y otros parámetros relacionados. Estos datos son más democráticos que los provistos por ISI-wok, en la medida en que incluyen columnas en periódicos, presentaciones en conferencias, capítulos, libros, etc.

Aunque Google Scholar incluye más citas que ISI-WOK, la fidelidad de los resultados es notablemente inferior. En contraste, ISI-WOK tiene un rango menor de citas, pero tiende a ser mucho más preciso.²¹⁸ En cualquier caso, y como era de esperar, la cantidad total de citas entre las dos bases de datos (entradas al ISI-WOK y el Índice H de Google Scholar) es estadísticamente significativa (coeficiente de R 0.55, sig. 0.000). Dada la naturaleza de ambos índices y las deficiencias de las bases de datos, se privilegió a ISI-WOK por su limpieza y confiabilidad, y porque ofrece una mejor manera de evaluar la calidad.²¹⁹

4. MIDIENDO PRODUCCIÓN E IMPACTO

La publicación de un artículo puede tardar varios años desde que un autor envía una primera versión hasta que finalmente se publica (puede tardar incluso hasta tres o más años). Este hecho evidente obliga a ampliar el intervalo de tiempo bajo análisis; de otra manera, estaría dejándose afuera a muchos académicos productivos. Asimismo, se asume que cada autor trabaja proporcionalmente al número de autores de una pieza en particular; en un trabajo con dos coautores, cada autor recibe 0.5 de un punto. Si el artículo tiene tres autores, cada uno recibe un tercio de punto.²²⁰

Sin embargo, su uso requiere un gran cuidado, dado que muchos datos «grises» están mezclados con datos de calidad. El *software* puede obtenerse en <<http://www.harzing.com/pop.htm>>.

²¹⁸ En verdad, algunos académicos han argumentado que el índice h es ligeramente menos predictivo, en términos de precisión, que la mera contabilidad de citas por artículo (Lehman *et al.*, 2006). El índice h tampoco toma en cuenta la presencia de autorreferencias ni la cantidad de autores por artículo.

²¹⁹ El índice h parece ser más útil para un grupo en particular que para el trabajo académico.

²²⁰ El supuesto de que cada autor trabaja proporcionalmente al número de autores de un *paper* determinado mina el dicho popular de David Collier, de que cuando él escribe un *paper* con otro académico, cada uno termina haciendo el 75 % del trabajo. De la misma manera, este supuesto mina la idea de que la carga de trabajo está mal distribuida, en especial en los casos de profesor-estudiante (mucha gente asume que es el estudiante el que realiza todo el trabajo y que el nombre del profesor oficia como galardón). Dado que estos casos son extremadamente difíciles de cuantificar, el artículo se ciñe a la estrategia de proporcionalidad.

Dado que se pretende una puntuación global para cada departamento, se decidió considerar de manera diferente un artículo publicado hace dos años respecto a uno publicado hace nueve. Se es consciente de que esta operacionalización es susceptible de crítica. Desde esta perspectiva, uno podría preguntarse cómo ubicar el Departamento de Gobierno de Harvard si solo se toman en consideración las publicaciones después del año 2000. En otras palabras, ¿cuál sería el valor de este departamento dentro de los *rankings* al contar entre sus filas a académicos como Putnam, Mansbridge o incluso Huntington años atrás? Si bien cualquier ponderación arbitraria es fácilmente objetable y se requiere mucho más trabajo en la materia para tener bases más sólidas y asignar pesos relativos, debe empezarse por algún lugar. Este artículo se propone simplemente iniciar la discusión.

Además, los científicos sociales saben que el impacto de un artículo no siempre es inmediato, y que, en general, este se extiende por un relativo y largo período de tiempo en la disciplina.²²¹ Más aún, la productividad científica no es inmediata, es más bien un proceso acumulativo que incluye la creación de una reputación y la confirmación de la relevancia de la investigación. Sin duda, incluir ítems muy viejos puede distorsionar el estatus actual de un determinado departamento, pero sobrevalorar los artículos más recientes también puede generar distorsión al confirmar la solidez de los departamentos. Sea que la valoración esté o no justificada, debe ser eventualmente determinada por los datos empíricos.

Otro elemento importante es la calidad de la publicación. Puede argumentarse que existe una significativa diferencia entre las revistas académicas A y B en función de los estándares de entrada, el factor impacto, etc. El factor impacto de una revista académica viene dado por el número promedio de citas que sus artículos reciben en un período determinado. Por lo tanto, mientras que el factor impacto global de cada revista académica no es tomado en consideración, el número de citas que cada artículo recibe está relativamente asociado a la

²²¹ Esta es una de las razones por las que ISI-WOK se encuentra trabajando con un factor de impacto más largo en las Ciencias Sociales (cinco años en lugar de dos).

568 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

importancia de la publicación donde el artículo en consideración ha sido publicado. Simplemente por el hecho de que un artículo sea incluido en *American Political Science Review* (una de las más importantes publicaciones en la disciplina), recibirá –*ceteris paribus*– más citas que un artículo publicado, por ejemplo, en *Dados*.

El problema de medir la calidad es aún mayor, dado que ISI-wok ha añadido recientemente numerosas revistas académicas (por ejemplo: *The European Political Science*). Por lo tanto, dado que el tiempo es necesario para generar estadísticas, su impacto no puede ser medido. Sin embargo, pueden utilizarse medidas de reputación para calcular la calidad de las publicaciones (por ejemplo, Giles y Garand, 2007), aunque la valoración subjetiva de las revistas académicas no exista más allá del norte industrial. Dado que la autocalificación de calidad sería altamente controversial, se prefiere no considerarla.

Existe, al menos, un predictor más de la productividad académica y del impacto que debe ser tenido en cuenta: publicar en una revista académica «de la casa» pero indexado en el wok; por ejemplo, los casos del Centro de Investigación y Docencia Económicas (CIDE) (*Política y Gobierno*) y de la Pontificia Universidad Católica de Chile (PUC) (*Revista de Ciencia Política*), entre otras. Esta probabilidad de endogamia puede tener un impacto favorable en los indicadores y resulta apropiado tomarla en consideración.

Sin embargo, la verdad es que nadie requiere este estándar del norte desarrollado, y por qué debería inferirse que las revistas académicas ISI en América Latina favorecen las publicaciones de los propios con estándares amigables de aceptación. No existe desacreditación alguna para el cuerpo de profesores de la Universidad de la ciudad de Nueva York porque sus miembros publiquen en *Comparative Politics*, ni para los de Princeton por hacerlo en *World Politics*, o de la Universidad de Washington por publicar en *Comparative Political Studies*. Por el contrario, a los miembros de esos departamentos se les desalienta a publicar en sus *propias* revistas académicas, pero si lo hacen, bienvenidos sean. Así, colegas de estas universidades enfrentan un hándicap en comparación a los colegas de otros departamentos sin revistas académicas

indexados en ISI-WOK, dado que tienen menos salidas potenciales para sus productos de investigación. Hasta que no sea factible conocer la influencia real de contar con una publicación ISI propia, es simplemente *ad hoc* castigar a los académicos latinoamericanos por publicar en las revistas académicas de sus propias universidades. Ciertamente, esta cuestión es relevante, pero excede el rango de esta investigación.

En pos de sopesar producción e impacto, se disminuye levemente el valor de los trabajos publicados a medida que transcurre el tiempo de su publicación. Es decir, si un artículo fue publicado en los últimos dos años (2008 o 2007) su valor es 1, por cada año anterior se reduce el valor en un 10%. Por ejemplo, un artículo publicado en 2005, recibe un valor de 0.8. Este cálculo se realiza para todas las personas incluidas en la base de datos (más de 300). Para medir el impacto de cada producción académica, el procedimiento es equivalente al descrito. Cada trabajo citado (excluyendo las autocitas) es dividido por el número de autores.²²²

Es esperable que un académico no solo quiera producir, sino que anhele que su producto tenga un impacto en el desarrollo científico y sea relevante (entiéndase, que sea citado). Un académico que produce mucho pero cuyo trabajo raramente es citado tiene un bajo calibre científico con relación a uno que produce menos, pero aun así su trabajo es citado con frecuencia.

La pregunta es cómo evaluar el calibre general de un académico en términos de su productividad e impacto (y por extensión, de su departamento). Para alcanzar estos objetivos bidimensionales, se propone una simple pero poderosa medida que multiplica el número de publicaciones por su impacto. El proceso de multiplicación ofrece una

²²² Las autocitas se excluyen en los casos de coautoría. Aun cuando se considera que los datos presentados en este artículo son confiables, debe reconocerse que el mismo problema puede simplemente surgir por el hecho de que ISI-WOK utiliza el criterio de orden alfabético, a partir de considerar el último apellido. En algunos casos, los autores son indexados por su segundo apellido (en los casos de nombres no separados por guión). Aun cuando se hayan verificado ambos apellidos, puede darse el caso de que algunas entradas no hayan sido consideradas.

570 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

imagen clara de la producción científica de un académico y su área de investigación.²²³

Existe aquí un delicado equilibrio. Para dotar de sentido al impacto y productividad de cada departamento, se calcula lo que aquí se da en llamar el área de investigación científica del departamento, constituida por el conjunto de producciones de cada miembro de ese departamento y el impacto de estas. De alguna manera, este índice castiga tendencias que se van hacia los dos extremos. Por un lado, existen departamentos cuyos miembros publican muchísimo, pero su trabajo es escasamente citado; por el otro, hay departamentos con algunos trabajos influyentes, pero con un promedio per cápita de publicación por año muy bajo.

El área de investigación de un departamento es el resultado de añadir las áreas de investigación individuales de los profesores de tiempo completo del departamento. La tabla 2 muestra un agregado por cada departamento y ofrece un resumen de departamentos ponderando el área de investigación per cápita. Esta medida se aproxima a un índice. Debe notarse, sin embargo, que no constituye un *ranking* global de los departamentos de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Es simplemente un proxy para la ponderación de la investigación científica por área per cápita, nada más.

²²³ Una pregunta obvia es: ¿qué ocurre con los autores que tienen uno o dos artículos vastamente citados? O bien, ¿por qué no crear una medida basada en la división de citas por publicación para crear una tasa de cita por artículo? La propuesta funciona para evaluar los artículos líderes, pero no necesariamente para calcular el «área de investigación científica» o para comparar académicos o departamentos. Por ejemplo, imagínense que el colega A tiene solo un artículo que es citado 50 veces, y el colega B, cinco artículos y 10 citas por cada uno. ¿Existe alguna regla para determinar cuál es mejor como académico? Por un lado, el académico A tiene una «bala de plata»; por el otro, el académico B ha mostrado un patrón mucho más parejo de producción (lo que está muy bien visto bajo los estándares actuales de evaluación académica). Esta es una de las razones por las cuales el criterio «área de investigación» resulta atractivo: no es dependiente de la distribución de citas (cinco artículos con 10 citas por cada uno equivalen a cuatro artículos sin cita y a uno con 25; en ambos casos, la unidad de citas es 25). Más aún, imagínese un departamento con 10 artículos citados diez veces cada uno y otro departamento que ha publicado 20 artículos con nueve citas por cada uno. ¿Es el departamento A mejor que el departamento B porque su tasa de citas por artículo es más alta? En el presente artículo no se considera que sí lo sea.

TABLA 2. Departamentos de Ciencia Política y Relaciones Internacionales ordenados por área científica per cápita (2000-2008)

Departamentos	Neto			Posiciones ponderadas			
	Tamaño del cuerpo de profesores (Total)	Suma de entradas al wok (total)	Suma del impacto de las publicaciones (total)	Área científica [total de entradas* total impacto / tamaño del cuerpo de profesores]	Suma de entradas ponderadas al wok (total)	Suma del impacto de publicaciones ponderadas (total)	Área científica ponderada [entradas ponderadas* impacto ponderado/ tamaño del cuerpo de profesores]
MEX-CIDE (CP)	12	31	117	300.958	19.4	66.4	107.347
ARG-UTDT	9	15	49.5	82.500	7.1	23.5	18.539
CHI-PUC (CP)	12	18.8	25	39.167	15.8	12.8	16.853
MEX-CIDE (IR)	12	12.5	26.5	27.604	8.6	21.4	15.337
BRA-IUPERJ	10	18.5	22.5	41.625	9	9.3	8.370
BRA-USP	22	13.5	41.2	25.282	9	17.1	6.995
MEX-ITAM (CP)	9	11.2	8.5	10.578	8.8	6.9	6.747
CHI-UDP (CP)	9	10	12	13.333	7.9	7	6.144
COL-Los Andes	18	10.3	12.8	7.324	7	8.1	3.150
ARG-San Andrés	7	9	5	6.429	4	2.1	1.200
BRA-UFMG	23	6	8.5	2.217	3.5	5.6	0.852
ARG-UBA	23	4.4	15.2	2.908	2.5	7.7	0.837
BRA-UNICAMP	14	5.5	3.5	1.375	4.3	2.6	0.799

Departamentos	Neto			Posiciones ponderadas			
	Tamaño del cuerpo de profesores (Total)	Suma de entradas al WoK (total)	Suma del impacto de las publicaciones (total)	Área científica [total de entradas* total impacto / tamaño del cuerpo de profesores]	Suma de entradas ponderadas al WoK (total)	Suma del impacto de publicaciones ponderadas (total)	Área científica ponderada [entradas ponderadas* impacto ponderado/ tamaño del cuerpo de profesores]
MEX-Colmex	26	10.3	3	1.188	7.3	1.8	0.505
BRA-UFRGS	15	5.3	2	0.707	3.7	1.4	0.345
MEX-ITAM (IR)	15	1.3	0.3	0.026	0.6	0.2	0.008
CHI-UChile (IEI)	15	1	1	0.067	0.3	0.3	0.006
ARG-UNSAM	11	0.5	1	0.045	0.1	0.3	0.003
URY-Udelar	27	3	0	0.000	3	0	0.000
BRA-PUC-Rio (IR)	11	2	0	0.000	1.3	0	0.000
CHI-UChile (CP)	7	0	0	0.000	0	0	0.000
Promedio	14.6	9	16.8	6.300	5.8	9.2	1.900

Fuente: Elaboración propia.

5. ¿POR QUÉ TALES DIFERENCIAS?

Esta sección ofrece un estudio rudimentario sobre la cuestión. En primer lugar, se reconoce que existen dos variables críticas que hasta ahora no han sido incluidas en este estudio, pero que probablemente tengan un tremendo impacto a la hora de evaluar la productividad de los académicos. La primera se refiere a los criterios de evaluación de la carrera académica de cada departamento. La segunda remite directamente a los subsidios de las universidades para las publicaciones.

Respecto a los criterios de evaluación y avance en la carrera académica, es interesante notar que solo unos pocos departamentos emplean reglas claras para el ascenso en la carrera académica. Algunas veces estas consideraciones son solo informales; en otros departamentos estas reglas son casi inexistentes aun en el nivel más informal. Por ejemplo, en la mayoría de los departamentos de Ciencia Política norteamericanos, un profesor asistente sabe que para acceder a la permanencia debe publicar varios artículos en revistas académicas que contemplen la revisión por pares y, por lo general, un libro con una editorial universitaria. Estas son las «reglas del pulgar» y el número de publicaciones es contingente con los estándares relevantes de calidad e impacto.

Relacionado, pero de algún modo independiente, se encuentra el hecho de que un número de universidades emplean una política arriesgada pero proactiva de estimular la generación de productos de investigación (especialmente artículos) destinando recursos económicos para dichos fines. Mientras LaPalombara estaba preocupado por la «búsqueda indiscriminada de datos» (1968: 66), esta política de subsidios para artículos publicados puede producir una búsqueda indiscriminada de publicaciones, independientemente de otro criterio. Cualquiera que sea la posición que adopte un académico, es poco probable que esta política resulte neutral en términos de la investigación.

En algunos departamentos de América Latina existe un bono económico directo por cada artículo publicado en determinadas revistas académicas (es decir, por cada publicación en X tipo de revista académica, el investigador recibe una determinada cantidad de dinero)

574 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

(lo llamo tipo I). En otros, existe un bonus que se distribuye cada año dependiendo del número total de artículos publicados por el departamento o universidad (tipo II). Aun cuando las cifras de los premios son sustantivamente diferentes entre y dentro de cada tipo, en ambos casos los estándares son públicos y conocidos, y el bono depende del estatus de la revista académica (Scielo, ISI-wok, o incluso un criterio más refinado como el impacto o un criterio preestablecido por las agencias nacionales de investigación y/o el propio departamento).²²⁴

En otros departamentos, los académicos son recompensados anualmente en función de la disponibilidad de fondos, los «premios» son flexibles y las publicaciones son solo de los criterios empleados en el cálculo (generalmente realizado por los jefes de departamento). Aun cuando el peso relativo de las publicaciones varía de departamento a departamento, y de caso en caso, sigue siendo uno de los criterios más importantes, junto con los servicios académicos y de enseñanza (tipo III).

En otros departamentos no existe nada parecido a un premio o incentivo económico, y las publicaciones solo sirven para mejorar el currículum vitae para una eventual candidatura a una mejor posición académica (por ejemplo, de asociado a profesor de tiempo completo), lo que se corresponde con un incremento salarial (tipo IV).²²⁵

²²⁴ Esta variable mide el grado en que existe ayuda financiera para las publicaciones. Colegas de cada departamento fueron contactados y consultados a este respecto, y este criterio se construyó inductivamente. Probablemente, en la medida en que se incorporen más departamentos a la investigación, deberá expandirse el criterio. La Universidad de los Andes (Colombia) utiliza dos criterios: uno siguiendo lo estipulado por el Departamento Administrativo de Ciencia, Tecnología e Innovación de Colombia (Colciencias) (<http://scienti.colciencias.gov.co:8084/publindex/EnlbnPublindex/resultados.do>) y otro desarrollado por el Departamento de Ciencia Política. El CIDE utiliza la selección hecha por el Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (<http://www.conacyt.gob.mx/Indice/Paginas/default.aspx>) y el índice elaborado por el propio CIDE.

²²⁵ Uno podría argumentar que, en muchas universidades de la región, las buenas publicaciones tienen un impacto indirecto en los ingresos de los académicos, dado que mejoran sus posibilidades en la competencia por fondos nacionales (Sistema Nacional de Investigadores en Uruguay, Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas en Argentina, entre otras). Este efecto indirecto afecta a todos los casos considerados en

Finalmente, están aquellos departamentos en los que la publicación de un artículo en una revista académica competitiva no contribuye a la ampliación del cv en términos de progreso en la carrera académica o de salario. A lo sumo, solo mejora la posición del académico entre sus pares (tipo V); este grupo incluye a las universidades públicas de Argentina y Uruguay. Nótese que las categorías II y III no son excluyentes respecto a la IV, y de hecho tienden a coexistir; en estos casos, el valor asignado a cada departamento tiende a ser el más elevado.

Más allá de la discusión presentada respecto a la inherente dimensión política de la academia, existen un conjunto de variables particulares que suelen tener un efecto directo sobre la producción individual, así como en el impacto científico de su investigación; por ejemplo, el grado y tipo de formación alcanzado por una persona. Mientras el primero no requiere demasiada explicación, el segundo sí.

Dada la naturaleza del sistema educativo, se considera que aquellas personas formadas en programas formales están mejor preparadas que aquellos que obtienen un doctorado sin tomar clases, solo con un mínimo de exámenes generales, o donde el programa consiste básicamente en reuniones esporádicas con un supervisor de doctorado. En este sentido, es esperable que los programas de doctorado norteamericanos tengan una ventaja, ya que poseen más cursos y exámenes que la mayoría de los programas europeos de doctorado, que tienden a tener menos cursos y exámenes (exámenes comprensivos). Por ello, este estudio incluye una serie de variables dicotómicas considerando el país donde cada persona obtuvo su último título.

Se incorpora una variable indicando el año de graduación y su término cuadrado, ya que es perfectamente posible que los individuos produzcan muchísimo en los años inmediatamente posteriores a la obtención de su doctorado, pero ese ritmo rápidamente tiende a desacelerarse (gráficamente se vería como una U invertida). Luego de la defensa de la tesis doctoral, el joven doctor ha acumulado un gran número

el presente estudio dado el criterio utilizado, y por ello no se lo considera especialmente en este segmento.

576 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

de borradores que rápidamente se convertirán en artículos, pero luego todo el proceso de escritura debe recomenzar.

Además, el campo de investigación puede tener algún efecto en la productividad y el impacto científico. Aquí se divide sencillamente la disciplina en tres áreas (política comparada, teoría política y relaciones internacionales). Se es consciente de que esa división es, sobre todo, artificial dado que las fronteras son borrosas y existen áreas grises de investigación. Se ha incluido también un variable denominada *endogamia*, para indicar si una persona trabaja en la misma universidad donde se graduó. Respecto a esta, es esperable que los departamentos seleccionen a sus mejores estudiantes y, por tanto, que exista una relación positiva y significativa entre esta variable y la producción e impacto. Finalmente, se ha incluido el tiempo promedio anual destinado a la enseñanza de cada académico. Por supuesto, este es uno de los términos más débiles en relación a su medición (dadas las importantes diferencias que se registran a este respecto dentro de un mismo departamento).

En la tabla 3, los grupos de referencia para los modelos multivariados son aquellos individuos que obtuvieron su título en los Estados Unidos dentro de la subárea de política comparada. En otras palabras, cada categoría deber ser leída con relación al grupo omitido. Mientras los modelos 1 y 2 consideran el valor absoluto de todos los artículos y su impacto, los modelos 3 y 4 ponderan cada uno por tiempo, como se indicó más arriba.

La mayoría de las variables se comportan como se predijo. La distancia entre el año de graduación y su cuadrado es significativamente diferente de cero. Esto, por lo tanto, refuerza la idea del patrón de producción con forma de U invertida. Como era de esperar, el grado académico está fuerte y positivamente relacionado con la productividad y el impacto (en todos los modelos) y, en general, los académicos con títulos obtenidos en universidades no norteamericanas suelen tener menos productividad que el grupo de referencia. Solo aquellos que se graduaron en «otros países desarrollados» pueden considerarse tan productivos como los que estudiaron en los Estados Unidos (su coeficiente no es estadísticamente diferente de cero).

Es extremadamente interesante notar que el impacto de las publicaciones de los académicos graduados en universidades de «otros países desarrollados» tiene un impacto mayor que aquellos graduados en instituciones americanas. Profundizando en este hallazgo y constataando la consistencia de los modelos, se muestra que el coeficiente se eleva por la presencia de un solo *outlier*, Andreas Schedler, del CIDE, quien es tal vez uno de los académicos más productivos y citados en la región.²²⁶

Uno de los hallazgos más contraintuitivos es la relación positiva entre mayor carga de enseñanza y el mayor impacto de la productividad; no obstante se requiere cautela en la interpretación del coeficiente, dado que se utilizó la medida de carga de enseñanza sobre el departamento y no sobre la persona.

Algunos departamentos presentan un sesgo en la distribución de la carga de enseñanza entre sus miembros, y estas diferencias no son captadas por estos modelos en la presente etapa. Más aún, dependiendo de otros recursos (por ejemplo, asistentes de docencia, requerimientos de escritura o número de estudiantes), la carga de enseñanza puede variar significativamente. Futuras investigaciones deberán profundizar en estas cuestiones.

²²⁶ Estos países son Austria, Canadá, Alemania, Italia y Suiza.

Tabla 3. Análisis multivariado

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Entradas al wok		Impacto de las entradas al wok		Entradas ponderadas al wok		Impacto ponderado de las entradas	
Grado Académico (3=PhD, 2=MA, 1=BA)	0.681	***	1.743	*	0.437	***	0.917	*
	0.227		0.918		0.147		0.472	
Grado de Reino Unido	-0.567	*	-1.354		-0.345		-0.833	
	0.341		1.377		0.221		0.709	
Grado de Francia	-0.708	*	-1.471		-0.521	**	-0.829	
	0.371		1.500		0.241		0.772	
Grado de España	-0.935	*	-1.080		-0.594	*	-0.675	
	0.480		1.942		0.311		0.999	
Grado de Brasil	-0.888	***	-1.021		-0.640	***	-0.620	
	0.306		1.237		0.198		0.636	
Grado de México	-1.014	**	-1.830		-0.730	**	-1.018	
	0.463		1.873		0.300		0.963	
Grado de otro país latinoamericano	-0.754	*	-0.759		-0.493	*	-0.479	
	0.441		1.784		0.286		0.918	
Grado de otro país desarrollado	-0.490		3.569	**	-0.421		1.594	*
	0.412		1.665		0.267		0.856	
Distancia temporal desde graduación	0.077	**	0.310	**	0.034		0.150	**
	0.032		0.131		0.021		0.067	
Distancia temporal desde graduación al cuadrado	-0.002	**	-0.007	**	-0.001	*	-0.003	**

	Modelo 1		Modelo 2		Modelo 3		Modelo 4	
	Entradas al wok		Impacto de las entradas al wok		Entradas ponderadas al wok		Impacto ponderado de las entradas	
	0.001		0.003		0.001		0.002	
Endogamia	0.708	**	1.587		0.428	**	0.746	
	0.335		1.354		0.217		0.696	
Relaciones internacionales	-0.404		-1.532		-0.320	**	-0.758	
	0.248		1.003		0.161		0.516	
Teoría política	-0.383		-1.987	**	-0.269	*	-1.014	**
	0.245		0.992		0.159		0.511	
Tipos de subsidios	-0.312	***	-1.196	***	-0.206	***	-0.666	***
	0.081		0.328		0.053		0.169	
Promedio de «minutos pizarrón» al año	0.000	**	0.000	**	0.000	*	0.000	**
	0.000		0.000		0.000		0.000	
Constante	0.529		1.846		0.537		1.365	
	0.815		3.293		0.528		1.694	
Número de observaciones	218		218		218		218	
F (15, 202)	3.82		2.69		4.34		2.88	
Prob > F	0.0000	***	0.0009	***	0.0000	***	0.0004	***
R-cuadrado	0.2212		0.1667		0.2435		0.1762	
R-cuadrado (ajustado)	0.1634		0.1048		0.1874		0.1151	
Raíz MSE	1.3434		5.4312		0.8709		2.7944	

Fuente: Elaboración propia.

*** p<0.005, ** p<0.01, * p<0.1

6. CONCLUSIONES

Mientras los datos presentados hablan por sí mismos, su interpretación es materia de debate. Aun cuando se mejore la evaluación de los programas de Ciencia Política en el futuro cercano, y más allá del hecho de que se carece de toda la información necesaria para la elaboración de un *ranking* global de los departamentos de Ciencia Política en América Latina, pueden esbozarse algunos juicios respecto al estado de la disciplina a nivel nacional, a través del prisma de la producción y el impacto de la investigación.

Se es consciente de que la operacionalización de la producción deja muchos aspectos sin considerar y es, por tanto, absolutamente perfectible; sin embargo, este es un primer paso para combinar aspectos de productividad e impacto de las publicaciones. Se requiere mucho más trabajo para presentar bases más sólidas que permitan evaluar apropiadamente estas cuestiones.

Muchas universidades están moviéndose en la dirección de formalizar los requerimientos para una carrera académica exitosa. Hasta no hace mucho, en varias instituciones aspectos como prestigio, clientela política, edad y tiempo en cargos públicos compensaban criterios como tipo y calidad de las publicaciones y de la enseñanza (esta última dimensión permanece absolutamente fuera de las investigaciones dada la carencia de datos confiables). Aun en algunas universidades públicas con sistemas de permanencia que responden a criterios antiguos, los académicos están empezando a demandar adaptaciones y claridad en los patrones de carrera académica basados en la producción científica y su impacto.

Debe notarse que, durante la elaboración de este artículo, se recibieron dos tipos diferentes de respuestas. Por un lado, un conjunto de colegas desalentaron al autor para que no continuara con la investigación, porque «esos *rankings* no miden nada», y si lo hacen, «son extremadamente pobres aproximaciones de algo que no sabemos cómo capturar». Más aún, indicaron que esos *rankings* son «herramientas de los poderosos», simplemente que son imperialistas, o que «nosotros somos diferentes».

Por otro lado, muchos colegas alentaron a quien escribe a continuar en esta dirección, porque consideran que existe un enorme vacío de información comparable sobre la materia. Que la mayoría de las generalizaciones están basadas en evidencia anecdótica, y que el desarrollo de indicadores como el que aquí se propone tendría un impacto positivo, pues podrían constituir un incentivo para las universidades en la consideración de su rol como productoras de conocimiento.²²⁷

La investigación aquí presentada no ofrece un ranking global de todos los departamentos de Ciencia Política. No obstante, si este artículo puede abrir un debate sobre cómo crear mayor transparencia, procedimientos más consistentes para evaluar la producción y el impacto científico de la investigación, entonces se habrá hecho un trabajo satisfactorio.

7. BIBLIOGRAFÍA

- ALTMAN, David (2005): «La institucionalización de la Ciencia Política en Chile y América Latina: Una mirada desde el Sur», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 3-15.
- ÁLVAREZ, Angel E., y DAHDAH, Said (2005): «La Ciencia Política en Venezuela: Fortalezas pasadas y vulnerabilidades presentes», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 245-260.
- AMORIM NETO, Octavio, y SANTOS, Fabiano (2005): «La Ciencia Política en el Brasil: El desafío de la expansión», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 101-110.

²²⁷ En honor a la verdad, se han celebrado encuentros con colegas de prestigiosas universidades responsables de acuerdos con otras instituciones, ya sea para la elaboración de titulaciones conjuntas o para el intercambio estudiantil, y estaban ansiosos por leer más respecto a la comparación interdepartamental. Alentaron el desarrollo y continuidad de esta agenda de investigación porque, dado que envían cada vez más estudiantes a la región por un lapso de entre seis y 12 meses, requieren saber a dónde enviarlos. Por supuesto que la decisión no se basa exclusivamente en la «fortaleza» del departamento (independientemente de lo que ello signifique); consideran otros aspectos como la seguridad de los estudiantes, los servicios y otras cuestiones no vinculadas a lo estrictamente académico. No obstante, qué estudiar y con quién siguen siendo criterios fundamentales.

582 IV. Sobre la profesión y sus niveles de institucionalización

- BALLARD, Michel J., y MITCHELL, Neil J. (1998): «The good, the better, and the best in political science», *PS-Political Science & Politics*, vol. 31, n.º 4, pp. 826-828.
- BEJARANO, Ana María, y WILLS, María Emma (2005): «La Ciencia Política en Colombia: De vocación a disciplina», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 111-123.
- FUENTES, Claudio, y SANTANA, Graciela (2005): «El “Boom” de la Ciencia Política en Chile: Escuelas, mercado y tendencias», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 16-39.
- GARAND, James C., y GRADY, Kristy L. (1999): «Ranking political science departments: Do publications matter? », *PS-Political Science & Politics*, vol. 32, n.º 1, pp. 113-116.
- GARCÉ, Adolfo (2005): «La Ciencia Política en Uruguay: Un desarrollo tardío, intenso y asimétrico», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 232-244.
- GILES, Michael W., y GARAND, James C. (2007): «Ranking political science journals: Reputational and citational approaches», *PS: Political Science & Politics*, vol. 40, n.º 4, pp. 741-751.
- HIX, Simon (2004e): «A global ranking of political science departments», *Political Studies Review*, vol. 2, n.º 3, pp. 293-313.
- JACKMAN, Robert W., y SIVERSON, Randolph M. (1996): «Rating the rating: An analysis of the national research council's appraisal of Political Science Ph.D. programs», *ps-Political Science & Politics*, vol. 29, n.º 2, pp. 155-160.
- KATZ, Richard S., y EAGLES, Munroe (1996): «Ranking political science departments: A view from the lower half», *ps-Political Science & Politics*, vol. 29, n.º 2, pp. 149-154.
- LAPALOMBARA, Joseph (1968): «Macrotheories and microapplications in comparative politics», *Comparative Politics*, n.º 1, octubre, pp. 52-78.
- LEHMANN, Sune; JACKSON, Andrew D., y LAUTRUP, Benny E. (2006): «Measures for measures», *Nature*, n.º 444, diciembre, pp. 1003-1004.
- LEIRAS, Marcelo; ABAL MEDINA, Juan Manuel (h.), y D'ALESSANDRO, Martín (2005): «La Ciencia Política en Argentina: El camino de la institucionalización dentro y fuera de las aulas universitarias», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 76-91.
- LOAEZA, Soledad (2005): «La Ciencia Política: El pulso del cambio mexicano», *Revista de Ciencia Política*, vol. 25, n.º 1, pp. 192-203.

- LOWRY, Robert C., y SILVER, Brian D. (1996): «A rising tide lifts all boats: Political science department reputation and the reputation of the university», *ps-Political Science & Politics*, n.º 29 (2), pp. 161-167.
- MCCORMICK, James M., y RICE, Tom W. (2001): «Graduate training and research productivity in the 1990s: A look at who publishes», *ps-Political Science & Politics*, n.º 34 (3), pp. 675-680.
- MILLER, Arthur H.; TIEN, Charles, y PEEBLER, Andrew A. (1996): «Department rankings: An alternative approach», *ps-Political Science & Politics*, vol. 29, n.º 4, pp. 704-717.
- SCHMITTER, Philippe (2002): «Seven (Disputable) theses concerning the future of “Transatlanticised” or “Globalised” political science», *European Political Science*, vol. 1, n.º 2, pp. 23-40
- WELCH, Susan, y HIBBING, John R. (1983): «What do the new ratings of Political Science departments measure?», *Political Science*, vol. 16, n.º 3, pp. 532-540.